

CARTAS

PRIMERA PARTE

Conchita Cabrera de Armida

Mi querido hijo Salva (1):

Me fui muy disgustada por la discusión del Domingo. ¡Oh mi buen Dios! Es muy triste que esto ocurra en una familia y yo te ruego que sanes esta herida, que tú cures esta herida, pero desde el fondo de tu corazón. Hubo “prontos” de mal genio de ambas partes, y ustedes deben de terminar con estas cosas, son como nubes que pasan. No quiero que el amor y la confianza se nublen en la familia, y mucho menos entre hermanos y hermanas. Tú sabes cómo es Lupe, ella es muy apasionada y no piensa lo que dice: pero en el fondo de su corazón, ella es buena y sincera. Así que perdónense porque esto es lo que debe ser, y para que me hagan feliz. No se conviertan en extraños uno para el otro, porque entonces la unidad sera más difícil. Invítala a comer o a alguna otra cosa, y prométeme que todo será como antes. Chabela me escribió que tuvo un derrame de bilis. Ve a verla. Espero que vuelvas el sábado, o al menos el lunes.

He tenido problema de bilis y un terrible reumatismo en la espalda. Todos les envían sus saludos a tí y a Amadita. Tu cumpleaños será el 19, y yo no te olvidaré. Tu madre te besa y bendice,

Concepción

¿Todavía va mal el negocio?. Que sea la voluntad de Dios.

Pancho, mi querido hijo (2):

No sólo una sino mil bendiciones te enviaría con ternura hoy, envolviéndote en ellas y en todas las bendiciones del Cielo.

Con el favor de Dios, El me da una gracia que pocas madres pueden contar: la de llevarte al altar y presentarte a la santa esposa que Nuestra Santísima Madre ha elegido para tí, sin mancha como yo misma te recibí a tí. Qué suerte llegar como azucena, como un ángel, a recibir la gracia del matrimonio. Esto sobre todo hará a tu padre muy feliz en el Cielo, por desear un matrimonio casto, que él también, bendecirá con afecto. Entrás en un nuevo estado de vida, hijo de mi alma; sólo puedes ser casto en él, sacrificándote y formando almas, si el Señor te provee con hijos, para Su Gloria. Bendigamos a Dios por sus incontables dones.

Has sido un hijo modelo y espero que también seas un esposo cristiano, tan honorable, tan amoroso y noble como lo era tu padre: de esa manera vas a hacer a Elisa verdaderamente feliz, al ella unir su vida a la tuya, con gran devoción y primer amor.

Siempre oré para que el Señor te diera una esposa que te comprendiera, quien, con sus virtudes, endulzara tu carácter; quien cultivara tus sentimientos religiosos; quien fuera tu compañía en este exilio; quien enjugara las lagrimas de tus ojos; quien te ayudara a perseverar en las penas de la vida y calmara tu pena y te ayudara a remover las espinas de tu camino.

Dios ha escuchado mis humildes oraciones porque El nunca falla al escuchar las súplicas de una madre, y así, has encontrado este ideal en la tierra.

La vas a recibir hoy de las manos de la Santa Iglesia, ella es un don sagrado: ella va a ser la madre de tus hijos. Respétala, ámala y apréciala, y entonces ella será lo que tu quieres que ella sea.

Evade la más pequeña pelea y no te detengas ante el sacrificio para tener paz en tu hogar y con su familia. Es mejor ceder que romperse; con prudencia, educación y cierto sentido común, muchos problemas se pueden evitar.

Oh, hijo! Nunca olvides que todo lo que eres, todo lo que tienes y la felicidad que gozas hoy, la debes al buen Jesús Quien te ha amado con tanta ternura! De cuántos peligros te ha librado! Cómo te ha cuidado desde que te quedaste huérfano! Verdaderamente la Divina Providencia te ha cuidado, te ha cubierto con su sombra y te ha conducido suavemente, abriendo nuevos horizontes para tu futuro. Sé agradecido, hijo mío; reconoce con gratitud la ternura de padre de Dios contigo y demuéstrole tu gratitud con tus acciones, y nunca te avergüences de ser un buen Cristiano.

Has sido un hijo favorecido de María; nunca dejes de acudir a ella; nunca te olvides de rezar el rosario, y en tus alegrías y en tus penas, permítele siempre ser tu Madre y la Madre de tus hijos. Depende de su amor para hacer de tu hogar, un hogar celestial. Antes de terminar esta carta, te dare un pequeño consejo salido del corazón que más te ama en la tierra.

Mantén tu fe aún en las grandes pruebas de la vida: la religión que profesas, la única verdadera, debe ser tu escudo y tu orgullo, e instruye en ella a los hijos que Dios desee darte, enseñándoles a amarla y respetarla como lo más grande del mundo.

Dirige a Elisa con dulzura, prefiriendo la persuasión y la buena razón, que la fuerza y la autoridad, lo cual causa enfriamiento. Recuerda que en la vida del matrimonio es peligroso extinguir la flama del amor, el respeto y la estima.

No invites amigos a tu casa frecuentemente, pero no seas un esposo celoso: los maridos desconfiados no rinden honor a su propia dignidad.

No seas muy confianzudo con los parientes de tu esposa: un respeto sincero, dignificado y constante, te alejará de las discusiones, aún si tienes que ceder.

No uses palabras duras con Elisa, y mucho menos ofensivas; mantente en silencio durante los primeros impulsos y nunca te arrepentirás de haberlo hecho.

Sé digno con todos pero nunca creído. Mantente honesto en toda circunstancia. No embarres tu alma con negocios que extorsionen a tu prójimo. Tú me entiendes. Que tu alma se mantenga limpia – la pobreza no embarra o avergüenza a nadie- serás muy feliz.

Participa en recreaciones honestas y siempre acompañado de tu esposa: si ella está enferma, no la abandones por tus amigos; estos compromisos la harían sufrir, aunque ella tenga la prudencia de no decírtelo.

Te digo, que en el matrimonio, aunque es necesario tener relaciones sociales, es más importante amar tu propio hogar y hacerlo acogedor, embelleciéndolo con flores, controlando tus inclinaciones y dedicándote a tus hijos con abnegación.

Que tu hogar, querido Pancho, sea un modelo de hogar cristiano donde reina el Señor y la atmósfera mundana no entra; donde la paz y la felicidad que nacen del cumplimiento de los deberes de uno, permanecen allí.

Cuida de recibir los sacramentos frecuentemente y nunca los abandones bajo ninguna circunstancia en tu vida. Elisa es una buena cristiana y tenderá a esas prácticas de piedad las cuales, aunque parezcan irrelevantes, son importantes en la formación de la familia.

Nunca gastes más de lo que tienes, ni siquiera todo lo que ganas: el ahorro ayuda a los matrimonios a evitar muchos problemas. Pero no seas avaricioso; proponte ser de un medio feliz, manteniendo una posición social decente y digna, no viviendo en el lujo, aún si llegas a ser rico. Deja que los pobres sean parte de tus gastos cotidianos, y Dios nunca te fallará.

No limites tu piedad a observancias externas sino, más bien, a la práctica de las virtudes, siendo paciente en la adversidad, resignado en los eventos adversos de la vida “porque si recibimos del Señor tanto bien, ¿porqué no recibir también los sufrimientos que El desee enviarnos?”.

Nunca dejes a tus hermanos si tu no pudieras estar ahí más tiempo, preocúpate de ellos como se preocuparía tu padre; tú lo representas ante ellos: ayúdalos en el futuro, sobre todo a sus almas, y el Señor te bendecirá.

Espero que el Señor me permita quedarme en la tierra para disfrutar de tu felicidad, pero al irte tu ahora y yo al estar enferma tan seguido, pensé en escribirte este consejo para el futuro; si los sigues serás muy feliz.

Perdóname, hijo, por el mal ejemplo que pude darte, no lo sigas. Te bendigo otra vez con toda mi alma en mi nombre y en el nombre de tu padre. Yo también me complacería si en este día feliz en el que Dios va a bendecir tu unión por medio de un santo Obispo, que te ama tanto, usaras este reloj que usó tu padre, hasta el último día de su vida: acéptalo como un regalo de gran valor por los recuerdos que contiene.

Así que sé feliz en tu matrimonio y seguramente que lo serás mientras cumplas la voluntad de Dios y la mantengas en el centro de tu corazón.

*Tu humilde madre que te bendice,
Concepción”*

Elisa, mi querida hija (3):

Por el gran afecto que te tengo, me voy a tomar la libertad de darte un consejo. No quiero herir tus sentimientos, y considero que te hablo en secreto y solamente a tu corazón.

Tu posees muchas virtudes y cualidades de las que te ha provisto el Señor, y es tu obligación explotarlas y desarrollarlas por tu propio bien y por el de los que te rodean. Debes ser una santa en tu hogar. Pancho es un hombre muy valioso y nunca se satisfaría con una esposa que no posee sólidas virtudes.

Necesitas estar siempre ocupada haciendo labores; esto es muy apreciado en una mujer, es muy apropiado para una mujer casada y es algo que le gusta mucho a Pancho. Nunca te levantes por la mañana después que Pancho se levante, sino que toma el desayuno con él. Nunca sientes a tus amigas entre tú y Pancho. Siempre llega a casa antes que llegue Pancho. Antes de comer, ve a ver si todo está listo en la cocina y en el comedor. Reza el rosario con las empleadas de hogar.

Dedícate totalmente a complacer y expresar tu aprecio a Pancho siempre y cuando te sea posible. Se económica y ordenada en tus gastos.

Recibe la Santa Comunión todos los días, esto te lo pido con todo mi corazón: en esta práctica encontrarás fortaleza, virtudes, y todo lo que necesitas para ser una mujer cristiana modelo y esposa. Habla con Pancho de temas sustanciosos y serios. A él no le gustan los temas vanos ni triviales.

Pon tu corazón por encima de las cosas mudanas – las modas y la ropa, etc.- y si el Señor te da hijos, edúcalos para que no sigan el modo común del mundo, sino salva sus almas de la vanidad, inspirando en ellos por su juventud, pensamientos elevados, justos y los puntos de vista divinos, protegiéndolos del mundo y de todo mal.

Mi Licha: Pancho es un verdadero tesoro. Manténlo en el relicario de su hogar y hazlo agradable a través de tus virtudes, ternura, prudencia y orden.

Te pido que hagas todo lo que puedas por mis pobres hijos. Todo lo que hagas por ellos yo no lo olvidaré en el Cielo, donde te estaré esperando.

*Tu humilde madre,
Concepción*

Mi querida Carmelita (4):

Primitivo y yo te enviamos un pequeño regalo, pero es uno lleno de amor; la crisis no me permite hacer más. Me gustaría verte de novia, pero envíame tu fotografía, debes estar bellísima. Que el Señor bendiga esta amada pareja. El 12 estaré orando para que ustedes formen un hogar cristiano. En verdad, Carmela, te deseo toda clase de felicidades. Suponemos que la boda tendrá lugar en el Asilo, por el luto. Me dejarás saber tu domicilio. Mil saludos a tu madre, a Meche, a Gelo, a Octa, y especialmente a Roberto; dále esta carta como si fuera suya, y que el Señor derrame sus bendiciones sobre ambos. Tu tía, que mucho te ama, te abraza.

Concepción

P.D.:

El Consommé:

¾ de filete de ternera, 2 zanahorias, 2 tomates, 1 o 2 huevos. Un poco de apio. Dos ramas de perejil. Pimienta. Cebolla. Sal.

Pide la carne fresca y pícala; friela en un poco de manteca. Una vez frita, agrégale las rebanadas de tomate. Le añades 2 huevos revueltos, el perejil, etc. Déjalo hervir en 2 litros de agua durante 3 horas. Cuélalo a través de una servilleta y añádele un poco de azúcar quemada; cuando lo sirvas en tazas, le puedes poner una rebanadita de limón por afuera.

Queridísima Mamá (5):

Por medio de Octaviano, supe que estás mejor y que celebraste una sencilla “posada” por el luto; no puedes imaginar qué tan sencillas fueron las posadas. Regresé con influenza y sólo un día acompañé la posada con música, y otra vez, ayer. No he estado en cama, y con la broncoquinina y cognac, me voy arreglando.

Estos días ha habido realmente frío y me he cuidado. Ahora estoy bien, gracias a Dios. Estoy preparando la ropa para los niños pobres, y aprecio tu donación. El Señor te recompensará.

Clara vino esta tarde y me entretuvo, como siempre; tú la conoces. Con mil cosas por hacer, el árbol de Navidad y los regalos para Manuel, etc, etc. Estoy deseosa de que vengas, verás a Clarita, lo Linda que es; ya aprendió de memoria el pequeño catecismo, para el día del Santo de su papá.

Octaviano dice que podrías ir a (rancho) “Jesús-María”, espero que esto no te haga daño; cuídate, porque los vientos pueden estar fuertes allí. Estoy entusiasmada para ir al (Covento de las Hermanas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús) “Oasis” a la Misa de Medianoche. Quiero decir, recibir la Comunión a medianoche. Espero que no haya problemas por ir allá.

Te extrañamos en la Novena de Navidad; el Nacimiento está en la sala con figuras hechas en casa; es realmente casero, pero los niños la pasan muy bien.

Feliz Navidad para tí, mi querida mamá; dále mis saludos a Ema y a su familia, suegros, sobrinas y sobrinos, hermanos, etc., y a las “canarias” mi recuerdo; tu hija te abraza y te pide tu bendición.

Concepción

SEGUNDA PARTE

Gianna Beretta Molla

De Gianna (6):

“Hoy hay mucha superficialidad en nuestro trabajo (médico). Nos ocupamos de cuerpos, y muchas veces incompetentemente... Debemos hacer bien nuestra parte. Estudiar nuestra ciencia. Debemos ser médicos honestos, llenos de fe. Debemos cuidar de nuestros pacientes con bondad y dulzura, recordando que éstos son nuestros hermanos y hermanas; tener delicadeza y respeto. No olvidar que también hay que servir al alma de la persona enferma.”

De Pietro Molla a Gianna (7):

... “Siempre me he alegrado de encontrar en tí a la esposa ideal que había soñado, y una madre incomparable para nuestros hijos; y con todo, siempre descubro en tí nuevas virtudes de sacrificio, paciencia, comprensión, bondad, y tanto afecto de amor. Y aquí, lejos de tí, tus virtudes son aún más vivas y más queridas, para mí, y me siento muy cerca de tí...”

Pietro

Mi queridísimo Pietro (8):

Recibí la larga carta que enviaste desde Nueva York en Mayo 4. Un millón de gracias – a pesar de que estás cansado de trabajar y por el calor, todavía te las arreglas para encontrar tiempo para mantenerme al día con todo lo que estás haciendo. Pensamos en tí todo el tiempo, Pedrín de oro; podrás imaginarte cuán felices somos leyendo tus cartas. ¡Menudo hotel en el que te estás hospedando! Cuando Gigetto vió la tarjeta, dijo que estabas “arriba en lo alto, muy alto, casi en el cielo”. Siento que haya tanto calor – también ayer fue aquí de bochorno. Sin embargo, hay una brisa hoy, y se siente mejor. Nuestros tesoros están bien; ellos disfrutaban la luz del sol en la viña casi todo el día.

Angela los cuida realmente bien, es muy atenta, y sabe como ayudarlos a jugar. ¡Si sólo Savina fuera así! ¡ Eso tomará algún tiempo y paciencia !.

Llevé a los pequeños al cementerio en Mésero para visitar a su abuelo y a su tía Teresina ayer por la mañana. Oraron por tí, con su manitas juntas, para que todo vaya bien. El Señor no puede hacerse sordo a nuestros pequeños ángeles, Pedrín de oro. Cecco se los llevó a Lugano en la tarde. ¡ Cuántos dulces recuerdos !. Vi el largo lago donde me tomaste la primera fotografía en el Hotel Felix. Ojalá hubieras podido estar conmigo, allí otra vez, para poderte abrazar y besar y agradecerte por tu gran amor por mí y por todas las alegrías que me trajiste estos últimos tres años.

Los pequeños tomaron una merienda y después la pasaron en grande en el parque en Lugano, jugando a la rueda y en los columpios y, como siempre, se entretuvieron tirando piedras en el lago.

Adelaida acaba de llamar para decirme que la cinta que grabaste ya llegó; la estaban esperando en Milán.

Tuve que llamar al Sr. Roveda esta mañana, porque el switch de la Bendix (lavadora) se quemó. El conseguirá otro cuando vaya a Milán. Vi la casa donde están tus oficinas. Está terminada y luce realmente bien – no parece el mismo lugar de antes. El comedor de empleados fue derrumbado. Cuando Gogetto vió esto, dijo: “Mama, Saffa se cayó, debes escribirle a Papa – eso fué lo que dijo!”.

La Sra. Valle nos escribió para que le avisáramos cuando llegaremos a “Pinto”, para que ella lo arregle antes de que lleguemos. Le enviaré una respuesta hoy.

*Ciao cariño, cuidate; tus pequeños te envían sus besos más afectuosos.
Te abrazo y beso con todo mi corazón, tu*

Gianna

Mi queridísimo Pietro (9):

Te envío tres fotos de nuestra magnífica Mariolina, esperando que no se estropeen demasiado de aquí a que te lleguen.

Los niños están bien; Gidgetto juega todo el día, y cerca de las 8:00 de la noche, apenas se puede mover, y se va a dormir enseguida y duerme hasta las 8:00 de la mañana. Deberías de ver qué hombrecito tan valiente es cuando le doy un supositorio o un enema para la tos. Hace varios días que no le doy uno, así que se lo daré hoy, pero él es muy bueno y no dice palabra.

Hoy hay mucho calor aquí – ¡ quién sabe el calor que debe haber donde estás!.

Siempre siento los dolores que me queman el estómago, pero sólo me da dolor de cabeza de vez en cuando. Pero todo esto pasará y dentro de dos meses tendremos a nuestro pequeño más nuevo (en nuestros brazos)!.

También tengo una foto de nuestros primos aquí, y te la enviaré separadamente.

Cuídate por mí, Pedrín de oro, y ven pronto a casa.

Grandes, grandes besos, muchos de ellos, de tus pequeñitos también, tu

Gianna

De Pietro (10):

Esta mañana participé en la Misa en el altar del Santísimo Sacramento en la Catedral... Esta tarde recite el Rosario a las 9:30pm en el altar de la Inmaculada Concepción en Nueva York...Me siento tan lejos de tí, y mi amor se va haciendo aún más fuerte; siento más que nunca el deber y la necesidad de agradecer al Buen Señor, la mañana y la noche.

Mi queridísimo Pietro (11):

Gracias, gracias, de parte de tus hijos también, por la maravillosa sorpresa.

Te puedes imaginar la felicidad de Pierluigi al tener dos grabaciones “en las que está hablando Papa”. No escucharía hoy nada más que tus grabaciones. Cuando Mariolina te oyó decir “un beso para Mariolina”, ella dijo: Papa, Papa...” – reconoció tu voz y te envió muchos besos con sus lindos pequeños labios. ¡Los dos son una pareja de tesoros! Y cómo podría tu querida y pequeña esposa no conmoverse escuchando estas declaraciones tan afectuosas en tu propia voz! Gracias, Pedrín de oro, que alegría y consolación es para mí es saber que piensas en mí y que me amas tanto!

Gianna

De Pietro (12):

...Jesús, que me creó y que me sostiene con gracias ilimitadas y bendiciones....Tú, que me ha dado el inmenso regalo de una esposa de oro, como el más maravilloso amanecer, a la cual uno no puede justamente admirar sino desde arriba, y a dos tesoros tan espléndidos como los cielos en toda su gloria, que sólo pueden ser abrazados desde lo alto...Tú, que en corto tiempo, repetirás Tu divino tesoro con otro tesoro, escucha mi oración...

¡Bendice a Gianna y a nuestros tesoros! Transforma en gracia la ansiedad y el temor de estar tan lejos y volando tan a menudo...

Pietro

Queridísimo Pietro (13):

Hoy recibí tus cartas de Mayo 10 y 11. Muchas gracias. Pierluigi era todo oídos cuando le leí tu carta, y cuando vió que me conmovía, dijo: “Mama, no llores, Papa vendrá pronto.” Y ayer, mientras lo preparaba para dormir en su cama, dijo: “Mi bella y gran mama” (quién le enseñó eso, no lo sé), “yo soy tu gran cariño”. ¡Qué ideas tiene!. Está creciendo tan rápido.

Siento que haya mucho calor allí y que te tienes que cansar viajando durante horas en el tren para hacerme feliz. Paciencia, Pedrín de oro, pero me siento mejor al saber que estás “en el cielo”. Eres realmente un papá maravilloso. Quién sabe lo que Pierluigi piense un día cuando lea tus hermosas cartas. Papa reza mucho por su pequeña familia. Gracias por las palabras dulces a su madre. Haré todo lo posible para permanecer así, como tú quieres que yo sea, como tú me ves.

Mi Pietro, esperamos ansiosamente oír de tí, cuándo regresarás a casa para que te recojamos en el aeropuerto de Malpensa. Y entonces...no te dejaremos ir más!.

No te preocupes por nosotros, estamos bien. Cecco y Zita siempre están deseosos de ayudar y nos tienen aquí con ellos. Ellos dicen que gracias por los saludos y te devuelven sus sentidos saludos a tí. Ella va al cementerio y reza por tí a menudo, por mi querido Pietro. Teresina va mejorando: sólo tose de vez en cuando. Adelaide y su familia están bien, también. La ví ayer cuando me dió algunos chocolates en un doile de parte del Padre Felice. Ahora le escribiré a la Srta. María para agradecerle.

Las Hermanas están muy felices con su piano; es de más de una octava de largo y tiene un bello sonido. El nuevo comedor está siendo construído con mucha rapidez. Pierluigi se quedaría allí para siempre, observando las grúas moviéndose hacia arriba y hacia abajo. Dice que quiere ser un “ingeniero” como su papa, cuando crezca.

“La pequeña bella”, Mariolina, es toda una damita. Nunca está quieta, se ríe, baila, hace muecas, y aveces despliega sus arranques temperametales.

Ciao, mi amado Pietro, cuídate y esperamos verte pronto.

Si estás cansado, no escribas todos los días.

Muchos besos de tus pequeñines y de tu cariñosísima,

Gianna

Mis queridísimos tesoros (14):

Papa les traerá muchos grandes besos; deseo tanto poder ir a ustedes, pero debo permanecer en cama porque tengo un pequeño dolor de estómago. Sean niños buenos y hagan lo que Mariuccia y Savina les digan ...Los abrazo a todos aquí en mi corazón y estoy pensando en ustedes cada minuto. Digan un Ave María por mí, para que Nuestra Señora me ayude a mejorarme pronto, y entonces pueda volver a Courmayeur y los abrace y me quede con ustedes siempre. Su mamá que los besa y abraza a cada uno con mucho afecto.

Gianna

Diálogo de Gianna (15):

“Esta vez será un alumbramiento difícil, y tendrán que salvar a una o al otro – quiero que salven a mi bebé”.

De los últimos diálogos de Pietro con Gianna (16):

“Recuerdo cuando me dijiste, el miércoles por la mañana, con gran solemnidad, que casi parecía algo fuera de este mundo: “Pietro, ya estoy curada. Pietro, ya estaba del otro lado, y si tú supieras lo que yo ví. Algún día te diré. Pero como estábamos tan felices, tan cómodos con nuestros maravillosos niños, llenos de salud y gracia y de todas las bendiciones celestiales, me enviaron de vuelta a sufrir algo más, porque no está bien presentarnos al Señor sin haber sufrido mucho”. Este fué y sigue siendo para mí tu testamento de alegría y sufrimiento”.

(Pietro)

TERCERA PARTE

Madre Teresa de Calcuta

Discurso Inaugural en el Congreso Internacional de la Familia, Guatemala, Julio 16, 1980 (17):

Dios amó tanto al mundo que le dió a su Hijo, Jesús. Quien era “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado”, se convirtió en un niño. Este niño le fue dado a una Virgen: María. Fue nuestra primera Sagrada Comunión, el primer viviente contacto con Dios. Al recibir a Cristo, ella fué corriendo a dárselo a los demás.

Cuando el niño fué concebido por Dios en el vientre de María, el niño concebido en el vientre de Isabel, saltó de gozo. Ese niño no nacido reconoció la presencia de Dios en el niño no nacido del vientre de María: a Cristo mismo.

Así, pues, le debemos al niño no nacido de Isabel nuestra gratitud por haber reconocido y haber sido el primero en adorar, en aceptar la venida de Cristo. Sabemos qué hizo Jesús, cómo proclamó la Buena Nueva de que Dios realmente nos amaba, “que realmente nos ama todavía”, os ama a vosotros, me ama a mí. Sabemos lo que hizo, murió en una cruz. Pero, antes de morir repetía: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado. Os amo. Amaos los unos a los otros”. Sabemos cuánto lo amó el Padre. El Padre nos lo dió. Y sabemos que Jesús os amó a vosotros y me amó a mí. Se dió a sí mismo y quiere que nos amemos así, que nos aceptemos.

Así que hoy nos hemos reunido, hemos venido a aprender los unos de los otros cómo proclamar esa Buena Nueva, ese amor de Dios por los niños, nacidos y por nacer, los unos por los otros, no en palabras, sino en la realidad.

Debemos entender cómo amar a Dios, porque es muy difícil amar a Dios a quien no podemos ver... muy difícil. Sabemos que El está en todas partes, sabemos que está allí, adentro de mí y adentro de vosotros. Es muy difícil amar con amor humano a alguien que no podemos ver. Así que se convirtió en pan de vida para satisfacer nuestra hambre de Dios, nuestra hambre del amor de Dios. Como si esto no le bastara. El se convirtió en el hambriento, el desnudo, el más humilde, el solitario, el indeseable, el enfermo. Dijo: “Lo que hicieréis por los más humildes, lo haréis por mí”. Este hacer nuestro es la satisfacción de su hambre por nuestro amor.

Como saben, las misioneras de la caridad no tienen otra misión que alimentarlo a El en el hambriento, vestirlo a El en el desnudo, darle a El un techo en el más humilde, y esto nos hace verlo a diario en el corazón del mundo.

Cada uno de ustedes en su vida matrimonial, tiene una vida consagrada. Leemos en el Evangelio algo tan hermoso, que un hombre y una mujer dejan todo lo que tienen y se unen para convertirse en uno, y que esa unidad es el niño, el don de Dios. El niño debe ser alguien especial. Si el mismo Dios se convirtió en Niño, el niño ha de ser el tesoro mayor de una nación, el mayor regalo que puede recibir una familia. Hoy, que estamos aquí reunidos, demos gracias a nuestros padres por habernos deseado.

Estuve pensando el otro día que, si mi padre y mi madre no me hubieran querido, si mi madre me hubiera abortado, hoy no sería una misionera de la caridad. No podría cuidar a estos leprosos, a estos moribundos, lisiados, indeseados y olvidados. No tendría la oportunidad de sonreír y llevar alegría a tantos seres solitarios.

Diso ha creado a cada uno de nosotros a su Imagen; por lo tanto, vosotros y yo fuimos creados a su Imagen. Hemos sido creados para amar y ser amados. Y si no cumplimos con nuestra parte, habremos dejado de experimentar la dicha de amar y ser amados.

En el Evangelio y en las Escrituras leemos algo muy hermoso: “Aún si una madre pudiera olvidar a su hijo, Yo no os olvidaré, pues os tengo en la palma de mi mano”. A eso lo llamo dicha, pues El nos creó a su Imagen. ¡Y pensar que hay millones de pequeños a quien nadie quiere!.

El otro día alguien me dijo que cada día son abortados trescientos veinte mil. Pensad en un instante. ¡Qué cosa terrible, terrible, qué terrible destrucción de la paz, de la felicidad, del amor del mundo es cometer asesinatos así, a la luz del día, sin temor!. Sin embargo ese niño está metido en la palma de la mano de Dios.

Hoy, que nos hemos reunidos aquí y que vamos a pasar los próximos días juntos, aprenderemos acerca de un don que Dios le da al hombre y a la mujer, de hacer que Dios entre en sus vidas, por así decirlo. Vamos a aprender a controlarnos los unos a los otros; cómo controlarnos por el amor que tenemos y vamos a aprender este método natural, con el que no pecaremos, para planificar nuestro hogar, nuestra familia.

Estamos enseñando a los pordioseros la planificación natural de la familia. ¡Os sorprenderá ver lo que pueden hacer esas buenas gentes! Han venido a nuestra casa a darnos las gracias; tan desfigurados como están, los leprosos, los lisiados y los enfermos me dicen todos: “Hemos venido a darte las gracias por permitirnos planear nuestra familia sin pecar”. Entre esta gente hay cristianos y no cristianos.

¿Qué más dicen?: “Ustedes, que han hecho voto de castidad, sois las mejores maestras de la planificación de la familia”. Me sorprendió oírlos decir esto. Explicaron que la planeación natural de la familia con métodos sencillos no es más que autodominio, por el amor que se tienen el uno por el otro”.

Todos estos cientos de enfermos leprosos entienden que el amor los puede ayudar a planificar sus familias sin pecar. Recuerdo haberlos oído decir: “Hemos venido a darte

las gracias, porque desde que practicamos este método natural, nuestra familia ha permanecido unida. Nuestra familia está sana y podemos tener un hijo cuando queramos”. ¡Vean cómo lo entiende nuestra gente!.

¿Qué ha sucedido con estos miles y miles de familias de Calcuta en los últimos seis o siete años? Hemos ayudado al gobierno de la India porque éste está muy preocupado, como creo que parecen estarlo todos los gobiernos del mundo. Hemos ayudado al gobierno a través de nuestros pordioseros, de nuestras familias leprosas, de nuestros hermanos de los arrabales, de nuestra gente que vive en las calles; los hemos ayudado a tener ciento ochenta y nueve mil doscientos veintitrés hijos menos en estos pocos años.

Cada una de estas familias es sana, está unida y les envía su amor. Puedo decirles una cosa más: hemos estado trabajando en los arrabales durante casi treinta años y, desde que las hermanas empezaron a traer esta alegría de amarse los unos a los otros mediante el autodomínio, he visto que los miembros de las familias se han vuelto más reflexivos, más amorosos y comprensivos los unos con los otros.

Debemos darle gracias a Dios de tener gente como los doctores Billings, que recibieron este gran don de Dios “para proclamar la Buena Nueva al mundo”. Debemos de proclamar la Buena Nueva de que podemos compartir la dicha de planificar nuestra familia con gran amor, sin pecado. Esto es muy hermoso, y debemos darles las gracias a ambos por haber consagrado sus vidas a esta hermosa forma de proclamar que Dios ama al mundo. Que Dios ama a la familia y quiere que la familia sea el centro del amor, de la paz y de la alegría. Este amor comprensivo será la paz que ansiamos, pues todos tenemos hambre de paz.

Cuando miramos a nuestro alrededor, ¡hay tanto sufrimiento, tanta injusticia, tanta amargura! Y todo comienza... en la familia. Puedo estar equivocada, pero creo que todos los disturbios que hay en el mundo existen porque hay disturbios en la familia. Si tan solo pudiéramos volver a traer la oración a la familia, si tan sólo pudiéramos volver a traer al niño a la familia...Si lo hiciéramos como Nuestra Señora, podríamos salir en busca del niño y traerlo de vuelta al hogar.

La familia que reza junta, permanece junta. Si permanecieran juntos, se amarán los unos a los otros. Si el amor realmente empieza en casa y si realmente nos amamos los unos a los otros, habrá paz. También debemos amar a nuestro pueblo. A nuestro vecino. ¿Quién es nuestro vecino?. ¡Quién sabe!. Nunca olvidaré la noche que vino un hombre a nuestra casa y dijo: “Hay una familia hindú con ocho hijos. Llevan muchos días sin comer. ¡Hagan algo por ellos!”. Tomé un poco de arroz y fui a verlos. Cuando llegué a la casa, en los arrabales, pude ver las caras hambrientas de los niños. Los ojos les brillaban del hambre. Le di el arroz a la madre y ella lo tomó, lo dividió en dos y salió. Me quedé con los niños y, cuando regresó, le pregunté dónde había estado. Me dió una respuesta muy sencilla: Ellos también tienen hambre – nuestros vecinos de al lado -, una familia musulmana”. Ella sabía que tenían hambre. A pesar de su propia hambre y a pesar del hambre de sus hijos, tuvo suficiente amor y valentía para compartir. No me

sorprendió que ella haya dado, pero sí me sorprendió, realmente, que supiera que sus vecinos también tenían hambre.

¿Conocemos realmente a nuestro vecino? ¿Nos conocemos realmente los unos a los otros? . Hoy en día, por la forma en que vivimos, no nos conocemos muy bien. No hay tiempo ni siquiera para sonreírnos. Pienso mucho en el sufrimiento de la familia. La ruptura de la vida familiar se debe, en parte, en que no tenemos tiempo para estar juntos. ¡Ni siquiera para sonreírnos! A los abuelos y las abuelas los metemos en asilos. Los padres están tan ocupados que no tienen tiempo para estar en casa cuando llegan los hijos de la escuela. No hay nadie esperando al niño. Un niño hambriento de amor, hambriento de la presencia de sus padres, vuelve a la calle y encuentra que en ella hay gente dispuesta a darle algo: drogas para olvidar. El niño se pierde. Por lo tanto., los padres, si realmente quieren ser portadores del amor de Dios, su realmente quieren proclamar la Buena Nueva al mundo, a su propia familia, el uno al otro, traigan de vuelta al niño. Hagan de su familia otro Nazaret de oración, amor, alegría y paz. Por eso es que Jesús se hizo pan de la vida, para darnos ese valor para amarnos los unos a los otros. Lo dijo muy claramente: 'Amaos los unos a los otros como yo os he amado, y por este amor que os tengáis sabréis que sois mis discípulos". Convertirse en discípulos de Jesús significa santidad, que nos haga santos por su amor.

La santidad no es un lujo para unos cuantos; es un simple deber para mí y para ustedes, porque hemos sido creados a imagen de Dios; hemos sido creados para amar y ser amados. Por lo tanto, todos ustedes, cada uno de nosotros, anunciémos durante este Congreso –que es un don maravilloso para el mundo entero, que hayamos tenido el valor de reunirnos todos aquí- que tenemos la dicha de proclamar que vamos amar a Dios a través de los más débiles, de los pobres, a través de los niños nacidos y por nacer; que vamos a hacer de nuestra familia otra Nazareth. Es el único amor: amarnos los unos a los otros como Dios ama a cada uno de nosotros. Agradecámosle a Dios el don de este Congreso y recémosle a Nuestra Señora una y otra vez, pues ella es el modelo, el hermoso modelo que podemos imitar para formar nuestras familias.

Dios dice: “Es imposible que una madre se olvide de su hijo”. Hoy sabemos que las madres están olvidando a sus hijos. Si pueden mater a sus propios hijos, no tendría nada de malo que usted me mate a mí y que yo lo mate a usted... ¡si una madre lo puede hacer!.

Así que, hoy, aprendamos aplanificar nuestras familias de una forma sencilla, pura y hermosa. Amémos y deseémos al niño que sea concebido.

Al principio del Año Internacional del Niño nosotros, en la India, reunimos a todos nuestros niños. Reunimos a más de doce mil niños con la ayuda del gobierno y tuvimos un lindo día todos juntos. El ejército participó, la policía participó, y toda la gente importante participó para hacer de aquel un día hermoso para los niños. Ese día, todos prometimos que haríamos que los niños, nacidos y no nacidos, fueran deseados.

Hagámos ese propósito, hacer que cada niño nacido y por nacer, sea deseado y aceptado en nuestra familia como uno de los más grandes dones de Dios. ¡Que Dios os bendiga!

(Madre Teresa)

NOTAS:

(1) Armida, Concepción (Conchita) Cabrera de, *A Mother's Letters, a Vision of faith in Everyday Life*, A su hijo Salvador, Junio 16, 1931; p.139, del Vol. II/77;.

Compilado y anotado por la Hna. Dolores Icaza Conrey, R.C.S.C.J., St. Pauls, Alba House, 2004. Library of Congress (En al catálogo de la Biblioteca del Congreso), ISBN 0-8189-0961-7; BX4705.C742A4 2004. Aquí traducida del inglés. El título original es: "*Cartas de una madre de familia*", Publicado por Ediciones Cimiento, México D.F., 1986.

(2) *Ibidem*. A su hijo Pancho, Agosto 2, 1910; p. 15, del Vol. I/12-19.

(3) *Ibidem*. A su nuera Elisa, Agosto 12, 1911; p. 20-21. del Vol. I/88-90

(4) *Ibidem*, A su sobrina Carmen, Agosto 8, 1933; p. 200, Vol. II/217.

(5) *Ibidem*, A su madre, Clara Arias y Rivera de Cabrera, Autobiografía; p.5, Vol.I/2-4.

La Venerable Concepción Cabrera de Armida (1862-1937) nació en San Luis Potosí, México, un 8 de Diciembre. Vivió todos los estados de la vida cristiana: como joven soltera (22 años), como esposa (17 años) de Francisco Armida, como madre de sus nueve hijos, como viuda (36 años); y vivió la espiritualidad de las religiosas de la Cruz, como laica. Murió como miembro de la Congregación de las Hermanas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, inspirada por ella. Fue declarada venerable el 22 de Diciembre de 1999.

(6) Molla, Gianna Beretta, *Love Letters to my Husband*, Cap. Breve biografía de Gianna Beretta Molla, Ed. por Elio Guerriero, Pauline Books and Media, Boston, 2002, p. 5. Este libro está en el Catálogo de la Biblioteca del Congreso en EE.UU., ISBN 0-8198-4493-4; BX4700.B42 A4 2002. Las cartas que aquí se presentan fueron traducidas del inglés. La versión original se titula: *Tuo Grande Amore Mi Aiuterá a Essere Forte*.

(7) Molla, G. B., *Ibidem*, Carta de Pietro Molla, desde Stockhard, Alemania, Febrero 19, 1959, p. 85.

(8) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta a Pietro; Mayo 8, 1959, p.102.

(9) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta a Pietro, Mayo 12, 1959, p. 107.

(10) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta de Pietro; Mayo 20, 1959, p. 117.

(11) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta a Pietro; Mayo 20, 1959, p. 117.

(12) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta de Pietro, desde el vuelo a Los Angeles; Mayo 31, 1959; p. 137.

(13) Molla, G.B., *Ibidem*, Carta a Pietro; Mayo 14, 1959; p. 111-112.

Después de que Gianna regresó de un viaje con Pietro, en Julio 1961, descubrió que esperaba el cuarto hijo (después de Pierluigi, Mariolina y Lauretta). En el segundo mes de embarazo, se le desarrolló un fibroma en el lado derecho de la pared de útero, y tuvo que

ir al hospital para un tratamiento, en septiembre 1961. Los doctores le presentaron tres opciones: un aborto, que hubiera salvado su vida y le hubiera permitido tener más hijos; una completa histerectomía, que hubiera asegurado su vida, pero impediría otros embarazos; o extraer solamente el fibroma, lo cual era potencialmente peligroso para ella y para su hijo. Como doctora y pediatra, ella eligió salvar la vida de su hija antes que la suya propia, a todo coste. El fibroma le fue operado.

(14) Molla, G.B., *Ibidem*, A sus hijos, desde el hospital en Monza, Septiembre 13, 1961; p. 14.

(15) Molla, G.B., *Ibidem*, Cap. Una breve biografía de beata Gianna Beretta Molla, Diálogo con Pietro, p.14.

(16) Molla, G.B., *Ibidem*, Diálogo con Pietro días después de dar a luz a su hija Giovanna Emanuela; en su agonía, Prefacio, Nota # 21, p.15.

Gianna Beretta Molla (1922-1962) fué al hospital en Monza el 20 de Abril de 1962, Viernes Santo. A la mañana siguiente, Sábado Santo, se le realizó una cesárea para el nacimiento de su cuarta hija, Giovanna Emanuela. Después de la operación, al acabarse la anestesia, empezó a sufrir grandes dolores, que fueron aumentando con los días. Pidió volver a Ponte Nuovo para morir en la casa que custodió el sacramento de su amor. Murió en la mañana del Sábado 28 de Abril, probablemente después de escuchar las voces de sus hijos que despertaban en la habitación de al lado.

Las cartas de Gianna ofrecen un testimonio extraordinario de amor, en lo ordinario de la vida, y en los momentos más difíciles. Gianna, como médico de niños, y después en la vida del matrimonio y la familia, testimonió gran alegría y total don de sí, y una vida de fe y de servicio a los demás, según el Evangelio. Era cuidadosa en cumplir la voluntad de Dios, y estaba convencida de que *“el amor debe ser total, pleno, completo y regulado por la ley de Dios, y debe durar para siempre en el Cielo”*, y que casarse significaba *“recibir el sacramento del amor, para convertirse en colaboradores con Dios, en la creación; de esta manera le podemos dar hijos que lo amarán y servirán”*. A través de su maternidad, hizo un auténtico acto de amor y servicio a la humanidad.

Con profundo realismo cristiano aceptó los sufrimientos de la vida: *“ Es verdad, también habrás penas, pero si nos amamos siempre tanto como nos amamos ahora, con la ayuda de Dios, sabremos como enfrentarlas juntos”*; *“querido Pietro, nunca me hubiera imaginado cuánto uno debe sufrir para ser madre”*.

La fiesta de santa Gianna Beretta Molla, beatificada y canonizada por Juan Pablo II, se celebra el 28 de abril.

(17) Madre Teresa, Discurso Inaugural de Primer Congreso Internacional para la Familia de las Américas, Guatemala, Julio 16, 1980. *Teresa de Calcuta: Mensajes de Vida*, Pedro Arribas Sánchez, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2002, p. 67-78; ISBN 950-724-900-1.